

Sí al amamantamiento... Pero ¿cómo?

Periódicamente se realizan campañas para recordar a las madres las ventajas de alimentar a sus bebés con su leche. Si fuera tan fácil hacerlo no habría necesidad de recordarlo. En nuestro país el 66 % de las madres lo hace sólo hasta los tres meses, el 33 % hasta los seis y el 14 % hasta el año, según cifras de UNICEF. Casi ninguna madre deja de hacerlo, lo que marca una gran diferencia con los países industrializados donde es bajísimo el número de madres que amamantan.



Nadie duda de las ventajas de la leche materna, pero la UNICEF en sus campañas cae en burdas mentiras como la que dice en su último informe: "Un millón de niños mueren por año en el mundo debido a que no son amamantados". Las razones de la mortalidad infantil son la desnutrición de sus madres, la falta de atención médica, los procesos infecciosos por carencia de agua potable, y las diarreas como consecuencia de todo eso. Hay muchas razones más y todas tienen un denominador común: la pobreza.

Es verdad que la alimentación con la leche materna inmuniza el organismo, pero no es honesto culpar a las mujeres por la mortalidad de los bebés. La mujer muy pobre necesita salir a trabajar desde muy temprano. Ni en la fábrica ni en la casa de familia se admite llevar a sus hijos. En muchas fábricas las operarias trabajan de día, no gozan de licencia por maternidad o si la tienen es por sólo cuarenta días. Los establecimientos que no son muy grandes no tienen guarderías y aquellos que la tienen, no reciben bebés de menos de tres meses.

La madre en estas condiciones debe dejar al cuidado de una vecina o alguna hija mayor al bebé, que recibirá durante el día la leche en mamadera sin la asepsia indispensable, sobre todo donde no hay agua potable.

Un recurso muy empleado es destetar al bebé muy rápidamente dándole leche sustituta. Es así que la alimentación artificial es frecuentemente una elección necesaria para las condiciones socioeconómicas en que viven las familias pobres.

Las mujeres que se ganan la vida como vendedoras en los mercados de los países del tercer mundo también tienen dificultades para amamantar. Deben iniciar la jornada al alba buscando la mercadería y no regresan a sus casas hasta muy avanzada la noche.

Las mujeres que trabajan en las oficinas y que pertenecen a las clases medias también encuentran dificultades para amamantar. Ya sean profesionales o solamente empleadas, su salario es muy importante. Pasados los días de licencia que por ley les corresponde deben destetar a sus bebés y encargar a otras personas la alimentación con leches artificiales.

Los mitos de la alimentación artificial

No se ha comprobado que las leches fabricadas acarreen perjuicios al organismo de los bebés. Si así fuera ese sería el argumento determinante para combatirlos. Cuando se toman las necesarias precauciones de higiene y se cuenta con agua potable, no existe ningún peligro. Pero sucede que los gobiernos no se preocupan de esas condiciones de higiene, en viviendas habitables ni de los millones de personas que no tienen cloacas ni agua potable. Es más fácil culpar a las madres pobres de la mortalidad infantil, porque las otras, las que usan las leches artificiales en condiciones de higiene no hacen peligrar la salud de sus hijos.

La UNICEF, la Sociedad de Pediatría y el Consejo Publicitario Argentino que han orquestado la campaña para incentivar la lactancia materna no dicen ni una palabra de la desidia de los gobiernos en terminar con las condiciones de pobreza absoluta de la vida de millones de personas. Prefieren las mentiras sobre la responsabilidad de las madres, y el chantaje moral cuando se dice que el amamantamiento es también un acto de amor.

Lo es, cuando la madre tiene la voluntad de hacerlo y se procura el tiempo y la tranquilidad necesarios. Si no es su deseo, aunque no tenga que salir a trabajar, la lactancia será breve, nerviosa y constituirá un acto de fastidio que no hará ningún bien al bebé. Resulta notable cómo la literatura periodística y también médica pintan una imagen ideal de madre que poco tiene que ver con la realidad de una mujer presionada por muchos problemas. No se tiene en cuenta el deseo y la voluntad de la madre. Se puede dar una mamadera con mucho amor, y el pecho con mucho disgusto. La existencia o no de los sentimientos amorosos de una madre hacia su hijo no dependen de la clase de leche que le da en los primeros meses. Si las madres sintieran inclinación por dar el pecho, pudiendo hacerlo, no necesitarían de ninguna campaña, pero la realidad es que la mayoría deja de hacerlo a los tres meses. A veces ni los chantajes emocionales dan resultado.

María Elena Óddone